

### *TE. 31 Sobre el Dios de Vermeersch (y el de los cristianos)*

El Prof. Dr. Etienne Vermeersch (1934/ 2019) fue un filósofo belga, profesor y vicerrector de la Universidad de Gante.

En De Standaard der letteren del jueves 10 de noviembre de 2016, Lieven Boeve, teólogo y director general de Educación Católica en Flandes, reaccionó al libro más reciente de E. Vermeersch, "Sobre Dios". Lo hizo desde el punto de vista creyente de un cristiano. Apoyamos con gusto lo que escribe. Que a su vez también estudiemos este libro, pero ahora desde un ángulo lógico. Aquí está.

No recuerdo exactamente por qué lo compré, pero cuando salí de la feria del libro de Amberes, llevaba en el bolsillo el libro de Etienne Vermeersch "Sobre Dios", la tercera edición en un mes. Quizás quería sumergirme en su mundo de pensamiento. Siempre es bueno considerar los argumentos de alguien con una visión diferente, me consolé.

De vuelta a casa, miré el libro e inmediatamente leí en la portada interior: "Los cristianos creen que Dios es omnipotente y benévolo. Sin embargo, hay sufrimiento y maldad en el mundo. Por tanto, el Dios del cristianismo no es ni omnipotente ni infinitamente bueno". Se trata de una conclusión de gran alcance, y ello a partir de dos premisas relativamente sencillas. Yo también quiero ser capaz de hacerlo. Así que vamos a probarlo, y esto con un razonamiento similar: "Mucha gente cree que una lámpara da luz y calor. Sin embargo, hay oscuridad y frialdad. Así que una lámpara no da ni luz ni calor".

Mi razonamiento, aunque análogo en estructura, no tiene ningún sentido. ¿Por qué la mía es claramente errónea, y la de Vermeersch sería válida? ¿O será que la suya tampoco está exenta de superficialidad? ¿Podría ser incluso una falacia?

En la página 35 de su libro profundiza en ello, y lo hace con un razonamiento que, según he leído, es conocido desde hace siglos en la tradición occidental:

(a) Un dios que es infinitamente bueno (sólo) querrá crear un mundo en el que no haya maldad ni sufrimiento.

(b) Un dios infinitamente omnipotente y sabio puede (sólo) crear un mundo en el que no haya maldad ni sufrimiento.

(c) Si el dios del cristianismo es todopoderoso e infinitamente bueno y sabio, no habrá sufrimiento ni maldad en el mundo.

(d) Bueno, no hay duda de que hay maldad en este mundo.

Así que Dios no puede existir.

Hasta aquí llegó Vermeersch.

Para aclarar, hemos añadido el término "sólo" en ambas preposiciones anteriores. Así, lo que ha estado oculto, pero implícitamente entendido, se expresa ahora explícitamente. La historia nos enseña que el griego Epicuro (-341 /-271) fue el primero que razonó de esta manera. Fundó el epicureísmo, una especie de filosofía del placer. A primera vista, su razonamiento parece concluyente. Si las tres preposiciones son válidas, entonces la única post-sentencia se desprende de ellas. Pero, ¿es realmente concluyente? Que Dios sólo puede actuar de esta manera se supone aquí, pero no se demuestra en absoluto. Tal vez Dios, en su bondad, omnipotencia y sabiduría, tenga razones profundas para actuar de otra manera, por ejemplo, porque quiere respetar la autonomía del hombre.

Tal vez pueda impedir el mal, pero no quiere hacerlo, precisamente porque respeta la libertad de la criatura.

De hecho, el razonamiento anterior supone que Dios sólo crea seres no libres, seres que no son capaces de tomar una decisión independiente. En una creación así, las personas no tienen libre albedrío, ni sentido de las normas, no pueden razonar de forma independiente y, por tanto, no tienen crecimiento interior. Entonces son sólo robots y autómatas. Con una creación así, toda la responsabilidad del mal recae en Dios, no en la criatura.

Sin embargo, Dios no crea autómatas, sino personas con libre albedrío. Al mismo tiempo, les da una norma o regla de conducta -en la Biblia son los Diez Mandamientos- y la posibilidad de desviarse de esa norma. La persona que hace caso omiso de la norma de conducta es tolerada por el momento por respeto a su libertad. Pero en el caso de un comportamiento transgresor, tarde o temprano se enfrentará a lo que la Biblia llama "el juicio de Dios". Expresión bíblica: Lo que sembréis, recogeréis. Para los creyentes, estas normas de conducta tienen algo de absoluto y, por tanto, trascienden el marco de referencia mundano con su carácter demasiado variable. La historia y la actualidad nos enseñan, en efecto, que hay lugares y tiempos, e incluso muchos, en los que las normas a veces se atreven a cambiar y en los que el "mal" no siempre es condenado con la misma severidad por la sociedad. O comparamos, por ejemplo, la forma en que la gente veía la religión hace medio siglo, con la mentalidad más bien negativa de hoy. Parece que los tiempos también tienen sus modas.

Para comprender un hecho decepcionante como la existencia del mal, hay que situarlo eventualmente -nótese: eventualmente- en la totalidad de la realidad. Con demasiada frecuencia, nuestras limitaciones humanas no encuentran razón suficiente para ello. Entonces el hecho parece absurdo, porque no muestra ninguna razón clara, pero causa un terrible dolor. El término "justicia", en la medida en que vive en el ser humano, es el requisito absoluto para encontrar una explicación sensata en este caso. Pero para ello, la causa del mal, que es en sí misma un mal, suele situarse demasiado en las misteriosas profundidades de la existencia terrenal. En efecto, queda tanta tragedia que no se puede entender, o sólo con gran dificultad. Sin embargo, el hecho de que no lleguemos a comprenderlo suficientemente no impide que haya una estructura objetiva y sensible en el mal y el sufrimiento. Dios tiene sus razones, que ni siquiera nuestra fiel razón puede comprender.

Volvamos al razonamiento de Vermeersch. También es un "argumentum ad hominem", un argumento que puede utilizarse contra quien lo afirma. Si efectivamente Dios no existe, entonces no puede ser la causa del mal. Si el mal existe, no es posible que provenga de un Dios inexistente. Así, para el ateo, la razón suficiente del mal no reside ciertamente en Dios. Está en el mundo finito y libre y en las desviaciones que contiene. Esto último es precisamente también el punto de vista cristiano al respecto.

Vermeersch concluye: "Aunque el argumento (nota: de Epicuro) es muy antiguo, nadie ha presentado nunca un argumento contrario concluyente". Nosotros, sin embargo, llegamos a una conclusión completamente diferente y encontramos concluyentes los argumentos que se han presentado aquí contra su razonamiento -en nuestra opinión no son nuevos, él mismo podría haberlos mencionado-.

Aparte de la afirmación de que Dios no existe, Vermeersch habla repetidamente de la supremacía de la investigación científica. Sólo lo que existe científicamente tiene derecho a existir. Sin embargo, muchas de nuestras certezas de existencia no son de naturaleza científica.

Por ejemplo, un niño puede crecer convencido de que sus padres le quieren y de que se quieren mutuamente, sin que esto pueda ser comprobado de forma científica, o como dice Vermeersch, con "observaciones estrictamente controladas".

Algo obtiene el reconocimiento científico cuando cumple los criterios, los supuestos de la ciencia. Por ejemplo, la ciencia debe ser susceptible de ser investigada por la comunidad. Esta investigación debe ser preferiblemente repetible. Un hecho adquiere carácter científico si otros investigadores, en circunstancias idénticas, llegan a conclusiones idénticas. Estos estrictos criterios garantizan que lo que se reconoce científicamente es sólido y está bien fundamentado. Pero esto también deja claro que su campo no abarca toda la realidad. Se limita entonces a la parte de todo lo que existe que corresponde a sus supuestos.

Si la ciencia pretende abarcar toda la realidad, pero "sólo" -de nuevo nos encontramos con esa palabra exclusiva "sólo"- da derecho a existir a lo que corresponde a su axiomática, entonces debe demostrar primero que con sus presupuestos finitos abarca efectivamente toda la realidad. En otras palabras, debe ser capaz de demostrar que su modelo científico es el único que incluye toda la realidad. Pero, ¿cómo demostrarlo? ¿Cómo demostrar de forma científica que la ciencia es la única forma válida de conocimiento? Dicha prueba requiere un punto de vista que va más allá de la visión de la ciencia, de lo contrario se termina en un razonamiento circular, un razonamiento que concluye lo que ya se ha afirmado. Y mientras la ciencia no demuestre que abarca toda la realidad con su método, tampoco puede hacer afirmaciones exhaustivas sobre ella.

Una forma metódica de ciencia está de acuerdo en que su campo no abarca toda la realidad, sino que se limita a una parte de ella, a saber, la que corresponde a sus presupuestos. Una forma ideológica de la ciencia cree que cubre todo el campo de todo lo que existe. Nos parece evidente que Vermeersch identifica erróneamente la ciencia con esta última forma. Quien impone de antemano exigencias materiales a la realidad, no encontrará nada que trascienda esta materialidad. Lo que es inmaterial, religioso o paranormal se le escapa entonces por completo.

Y veamos esto último, lo paranormal. La religión no sólo se basa en una antigua tradición, sino también -y esto puede sorprender incluso a algunos creyentes demasiado materialistas- en experiencias paranormales. Cualquiera que lea la Biblia por un momento notará que Dios se revela a algunas personas a través de sueños, visiones, inspiraciones y apariciones. Son mucho más que meras imaginaciones subjetivas o alucinaciones. Nos referimos, por ejemplo, a los numerosos profetas cuyos pronunciamientos son diferentes a la "disonancia cognitiva" citada por Vermeersch, donde ésta contradice la predicción con la consecuencia. Las predicciones de los profetas bíblicos fueron confirmadas por los acontecimientos posteriores. En cuanto a lo paranormal, por ejemplo, también nos referimos a las experiencias místicas de algunas personas a lo largo de la historia. Una sola experiencia sobrenatural de alguien puede ser tan impresionante y profunda que cambie su vida definitivamente y a fondo. No nos parece tan disonante.

Como muchos no tienen ninguna experiencia religiosa, generalizan que tal cosa simplemente no existe. Estrictamente lógico, se trata de un silogismo en el que se oculta la preposición. Este razonamiento está escrito: "Todo lo que no experimento yo mismo, no existe. Bueno, yo no tengo una experiencia religiosa, así que las experiencias religiosas no existen". Pero la afirmación "Todo lo que no experimento yo mismo no existe", como preposición, es

una generalización no demostrada. Por tanto, todo el razonamiento es sólo una hipótesis, no una prueba concluyente.

Aunque, como ya se ha dicho, Dios tiene sus razones, que no captamos fácilmente, esto no significa que la religión elimine el razonamiento. Como forma de conocimiento, la religión es, por supuesto, susceptible de un enfoque lógico. Una religión sana y sanadora está muy lejos de un comportamiento irracional o de un salto irracional como se supone con demasiada frecuencia. Si uno experimenta o cree que lo sagrado -el núcleo de las religiones- es el trasfondo de toda la existencia, entonces se derivan de ello una serie de deducciones y se llega a una visión religiosa del mundo y de la vida. Esto puede dar lugar a diversas formas de culto. Las religiones se convierten entonces en una cuestión mucho menos de fe ciega y mucho más de evidencia.

Nos hemos tomado la libertad de escribir algunas reflexiones sobre el libro de Vermeersch. Resumamos un poco este texto con la siguiente conclusión. Si se niega a la religión toda forma de razonamiento lógico, se la obliga a meterse en una camisa de fuerza ideológica-científica y se excluye en el proceso todo lo paranormal y lo sobrenatural, entonces no se está criticando la religión como tal, sino una caricatura demasiado superficial de la misma. Pero entonces se subestima mucho su realidad. En el lenguaje bíblico, como leemos en Mateo 5:13, la sal de la religión se vuelve impotente. Ya no se cree en su poder sobrenatural, sino que se descuida o se niega.

Con todo esto, apenas hemos ido más allá de unas observaciones introductorias sobre la religión. El tema sigue siendo, incluso para quienes lo han estudiado seriamente, bastante complicado y se sitúa también, de hecho especialmente, en las profundidades inconscientes y subconscientes de nuestra alma. Hemos intentado profundizar en todo esto en el libro "De 'homo religiosus', la religión como fuerza experimentable".